Fuego sin fósforos o cerillos

Hacerlo es un arte realmente, más aún si agregamos el factor lluvia o desesperación.

Hay varios métodos para conseguirlo, pero sólo trataremos los tres más sencillos... y recuerda que ningún método es funcional sin práctica previa... no es magia. No esperes que en un chasquear de dedos salga la llama.

Método de la lupa

Primero, nunca olvides como parte de tu equipo una lupa. Si la llevas contigo no tendrás dificultades.

 Prepara todo lo que vas a necesitar para el fuego, como limpiar el terreno, conseguir el material, etc.

- Sostén la lupa de tal manera que la luz caiga directamente sobre la base del fuego lo más fina posible.
- Aguarda así hasta notar que comienza a humear, y continua hasta observar una llama pequeña.



- Si es necesario sopla ligera y constante en la base del fuego.
- Sigue alimentándolo con yesca hasta tener un fuego sólido.

Si no cuentas con una lupa pero si con unos binoculares, gafas o anteojos, desprende los lentes, coloca un poco de agua en uno y cúbrelo con el otro; de ser posible pégalos con barro.

Las caras deben colocarse en forma convexa para que este método funcione; es decir con el lado hueco hacia adentro.

Método de la Batería

Obviamente es funcional sólo para los que han quedado a la deriva con sus vehículos, o para los que han corrido con la suerte de encontrarse con alguno (en caso de desastres naturales por ejemplo).

Lamentablemente de nada sirve tener la batería sin los cables de corriente o los medios para improvisar unos.



- Acondiciona el lugar para el fuego, y prepara el material.
- Coloca las pinzas en las bases (bornes) de los polos, uno al + y otro al -.
- Con las pinzas opuestas dirígete a la base de tu fuego. Chócalas entre sí, de tal manera que las chispas caigan sobre la base de tu fuego.
- No observarás una gran llama, así que al notar una diminuta chispa sopla ligera y constante al fuego.
- Continua soplando hasta tener una llama sólida. Alimenta tu fuego con más vesca donde notes mayor intensidad.

Método por fricción

Este método especialmente requiere mucha práctica, sólo así estarás seguro de poder lograrlo en el campo; si no en vez de conseguir fuego conseguirás ampollas en las manos.

- En un tronco de leña dura, cortado en forma de una tabla de 3 cm de grosor, haz un orificio de forma vertical a unos 7 cm. de la orilla, sin traspasar la madera.
- Elabora con leña suave, una vara de unos 40 cm., del grosor aproximado del orificio y en lo posible recta.
- Saca punta a un extremo de la vara y consigue una piedra plana, o corta una tabla pequeña como zócalo de apoyo.
- Haz un arco con una vara que este verde, y ata a ella una cuerda para formar un arco.
- Rodea con la cuerda la vara con punta y coloca el zócalo en el otro extremo de la vara.
- Haz girar la vara; cuanto mayor sea la velocidad y la presión ejercida desde arriba mas rápidamente comenzara a arder. Para ayudarte puedes colocar un poco de aserrín.
- Apenas aparezca una ligera llama debes soplar a la base por el canal e ir colocando yesca sin ahogar el fuego.



